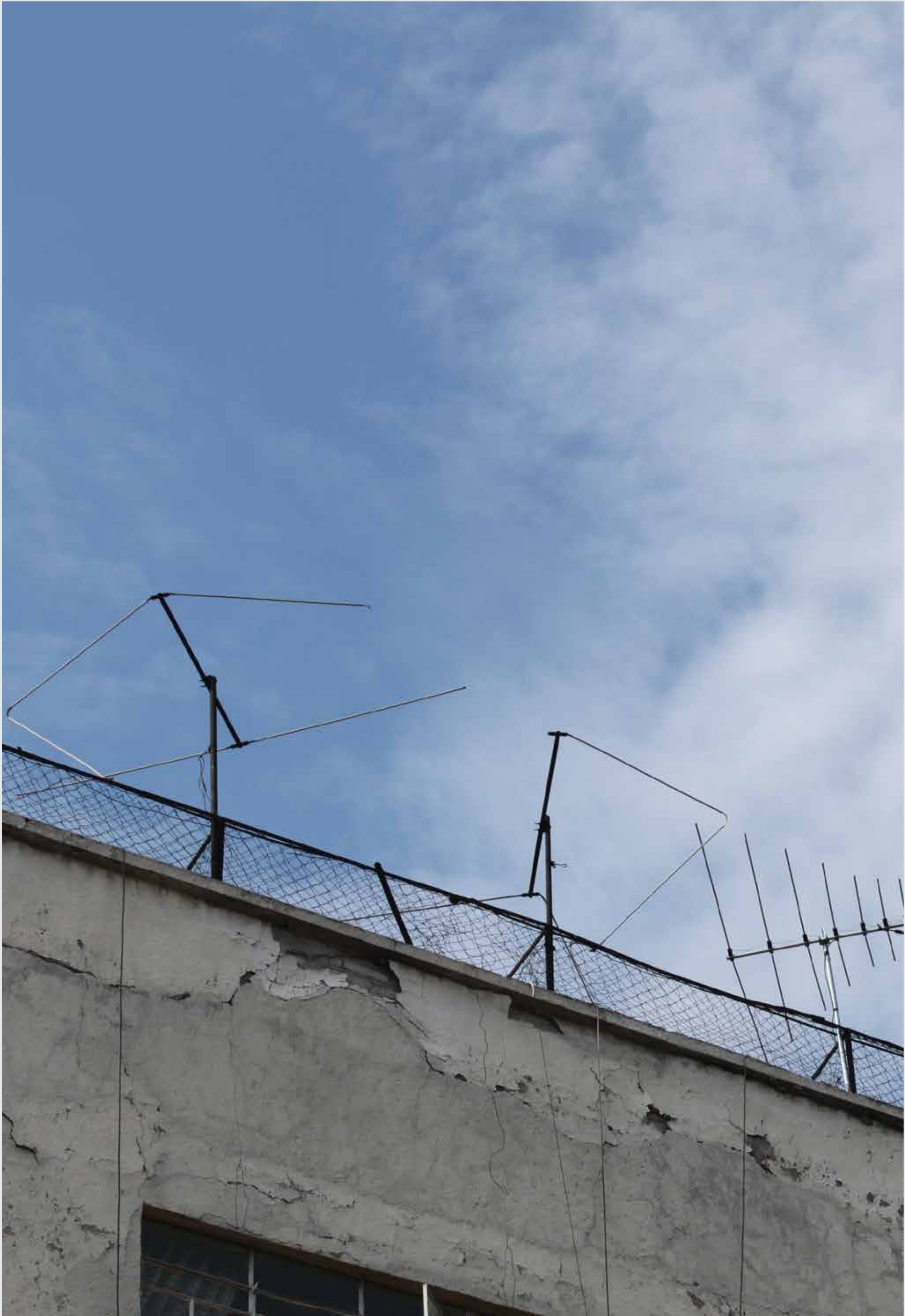


EXSTÁTICA

Ciudad de México

31 de enero, 2016



La palabra en español “estática” suena como y se parece, de manera engañosa, a la palabra en inglés *“ecstatic”*, y a su traducción al español, “extático”. Admitir esto es reconocer que no hablo español de manera fluida, pero esta malinterpretación me inspira a emitir una correspondencia y a cuestionar lo siguiente: ¿De qué manera estas palabras, que hacen alusión a la tecnología, a la percepción sensorial y la apoteosis, convergen para encontrar algo de actualidad, ciertamente urgente sobre la cualidad humana?

Hoy en día vivimos sacudidos por ondas electromagnéticas que llevan consigo cantidades inconcebibles de información a través del aire. Nuestras vidas se conducen a través de una tormenta de estática. La mayoría de este ruido nos es invisible, pero ocasionalmente encontramos un instrumento tan ubicuo que se convierte en un elemento sensorial sustituto, permitiendo que lo que es invisible se convierta en descifrable. Cuando esto sucede, se genera una especie de éxtasis público, donde los individuos se pueden ver en relación a otros en el mismo medio ambiente, es decir, como parte de un cuerpo metafísico. Durante casi un siglo el aparato unificador fue la televisión. No por lo que transmitía, sino porque fungía como la herramienta improbable para visualizar las energías dinámicas que constituyen el cosmos. En este contexto la estática televisiva se ha convertido en una imagen compartida importante, ilustrando para muchos alrededor del mundo lo que hay más allá de la percepción humana.

Definida como “inamovible, predecible y estable”, estática viene de la palabra griega *statikos*, que connota no solamente una consistencia, sino también una locación (compartiendo la raíz con palabras como “parado” y “estado”). Éxtasis, en contraste, es un estado *mental* en donde una persona sale de sí misma para experimentar algo más allá de su propio ego, algo fuera de órbita. Etimológicamente la estática

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

The Spanish word for “static” (as in television static) is *estática*. To me it looks and sounds deceptively similar to a related word in English, “ecstatic” and its Spanish translation, *extático*. Admitting this is an acknowledgment that I don’t speak Spanish with any fluency, but this miscue inspires me to draw a correspondence and ask the question: on what grounds do these words, evoking technology, sensory perception and apotheosis, converge to locate something topical, indeed urgent about being human?

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

Today we are buffeted by electromagnetic waves carrying inconceivable amounts of information through the air. Our lives are conducted in a storm of static. Most of this “noise” is invisible to us, but occasionally there is an instrument that is so ubiquitous it becomes a surrogate sense, allowing that which is unseen to become decipherable. When this happens, a kind of public ecstasy takes place, where an individual can see themselves in relation to others and the environment, that is, as part of a metaphysical body. For nearly a century this unifying device was the television. Not because of what it broadcast, but because it served as an unlikely tool for visualizing the dynamic energies that constitute the cosmos. It is in this context that television static has become an important shared image, illustrating for many around the world what lies beyond our human perception.

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

Defined as “unmovable, predictable and stable,” static comes from the Greek word *statikos* which connotes not just consistency but a location (sharing the same root with “standing” and the “state”). Ecstasy, in contrast, is a state of mind, wherein a person goes outside themselves to experience something beyond

parece ser lo opuesto al éxtasis, pero la relación entre ambas palabras da indicios de una verdad cosmológica más profunda. Científicos han utilizado la presencia de la estática (la radiación de microondas de fondo resulta en la presencia constante de ruido a través del cosmos) para medir la edad y el origen del cosmos—permitiendo la comprobación de la teoría del Big Bang. ¿Si esta estática tiene la respuesta de nuestro origen, es injustificado cuestionar si representa también una fuente de consciencia?

La estática es comúnmente entendida como una disonancia electrónica, como el siseo de una señal pobre de radio o la interferencia visual de transmisión televisiva. Y a pesar de habernos movido hacia la era digital, la estática continua siendo un coloquialismo familiar, describiendo un fenómeno que cualquiera comprende y visualiza. Aunque ya no sea descriptiva de la tecnología actual, la experiencia compartida de la estática televisiva le habla directamente al hecho de la experiencia humana, y lo que significa ser humano. Enmarca, por virtud de su ubicuidad, ruido de todos tipos, marcando el millón de elementos que nos rodean, que están fuera de nuestros cuerpos, que nos excitan y nos deprimen. La estática nos une a lo que hay afuera, y por consiguiente a lo extático.

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

En su punto inicial, la estática describe fundamentalmente una desviación fenomenológica predecible, la llamada “proporción señal-ruido”. Esta es la razón por la que usamos la palabra estática para describir algo que se encuentra en constante cambio, es la manera en que la estática es ilustrativa, la ruptura medible de la norma. Esto es algo evidente al observar una transmisión codificada, pero que también puede observarse en otros ejemplos donde hay flujos energéticos, como una corriente de aire, o incluso en relaciones personales. Mientras son de calidad común y predecible, estos cambios de

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

one’s own ego, something out of bounds. Etymologically static appears to be ecstasy’s opposite, but the words relationship hints at a deeper cosmological truth. Scientists have used the presence of static (cosmic microwave background radiation results in the constant presence of noise throughout space) to measure the age and origin of the universe—allowing them to prove the theory of the Big Bang. If this static holds the key to our origins is it unwarranted to ask whether it represents a source of consciousness also?

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

Static is commonly understood as electronic dissonance, the hiss of poor radio reception or the visual interference of television broadcasting. And despite our having moved into the digital age, static continues to be a familiar colloquialism, describing a phenomenon that everyone understands and can visualize. Even if it no longer accurately describes current technology, the shared experience of television static speaks directly to being human. It frames, by virtue of its ubiquity, noise of all kinds, marking the millions of things that surround us, that are outside of our bodies, that excite and depress us. Static links us to what is out there, and thereby to the ecstatic.

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

At its root, static fundamentally describes a predictable phenomenological deviation, the so-called “signal-to-noise ratio.” This is why we use the word static to describe something that is in flux, it’s the mean that static is illustrating, and by extension the measurable break-down of the norm. This is something most evident when observing a broadcast that is garbled, but it can be seen in other examples where energy ebbs, such as in a breeze or even in personal relationships. While commonplace and predictable, these

estatus sin embargo evocan aberración y fuerzas dinámicas inherentes en la transmisión, cognición, comunicación y respuesta. En pocas palabras, la estática es un indicador poderoso de la interconectividad de las cosas y de cómo incluso la producción más modesta tiene impacto en sus entidades próximas.

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

Esta correlación de causa y efecto, específicamente la manera en la que diferentes culturas reaccionan ante la disonancia, es donde la estática balancea sus atributos formales y políticos, y por eso siento que se mantiene como un fenómeno tan evocativo. La estática revela no solamente la disrupción de una cosa, sino la incursión de otra. La imagen televisiva corrompida nos confronta de manera discordante con una manifestación vívida de división, de encontrarnos fuera de lo que percibíamos como lo real, la transmisión distorsionada y sus diversas variaciones estéticas son ya sinónimos de algo como el éxtasis post-moderno (quizás el *leitmotif* mismo de la postmodernidad). Esto es prevalente en el arte contemporáneo, donde la abstracción y la corrupción de temas y motivos visuales (apropiados, clonados, cortados) son ya idiomáticos.

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

No importa que sea una estrella pop o el presidente mismo, la interferencia electromagnética puede replantear como nos auto-percibimos, expresando una separación radical del cuerpo. Este fracaso es la base de lo *extático* y tiene una correlación directa con otros precursores de la estática. Por ejemplo, la locación de una televisión y el requisito de una antena hecha en casa corresponde no solo a la calidad de la señal, sino que se convierte en un indicador fiable de geografía y clase social. Más estática, y por consiguiente más proximidad a lo extático, ocurren en regiones marginales e intercaladas, zonas fronterizas y lugares no poblados. Como canciones folclóricas, la estática es una forma familiar que encarna en una ecología nativa. De esta

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

changes in status nevertheless evoke aberration and the dynamic forces inherent in transmission, cognition, communication and response. In short, static is a powerful indicator of the interconnectedness of things and how even the most modest output impacts proximate entities.

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

This correlation to cause and effect, and specifically the way different cultures react to dissonance, is where static balances its formal and political attributes and why I feel it remains such an evocative phenomenon. Static reveals not just the disruption of one thing, but the incursion of another. The corrupted television image jarringly confronts us with a vivid manifestation of cleavage, of standing outside of what we thought was real, and the distorted broadcast and its many aestheticized variations have become synonymous with something like a postmodern ecstasy (indeed it may be the leitmotif of postmodernity). Nowhere is this more prevalent than in contemporary art, where abstraction and the corruption of visual motifs (appropriated, cloned, cut-up) has become idiomatic.

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

No matter if it is a pop star or the President, electromagnetic interference can reframe how we see ourselves, conveying a radical disembodiment. This slippage is the basis of *extático* and lies in direct correlation with other precursors of static. For example, the location of one’s TV and the requisite homemade antenna correspond not only to the quality of one’s signal, but has been a reliable indicator of both geography and social class. More *estática*, and therefore closer proximity to *extático*, occurs in marginal and interstitial regions, border crossings, and unpopulated places. Like, folk songs, static is a familiar form that embodies a native

manera, la estática, en todas sus formas, representa una conmovedora metáfora, referenciando y enmarcando la manera floja e impredecible en que los elementos de un medio ambiente se organizan y se manifiestan como cultura. Las distorsiones abstractas y el zumbido atonal de la estática sigue siendo una de las evocaciones diarias más poderosas de cómo la disonancia da forma no solamente a los valores sociales, sino también, discutiblemente, a la relación con nuestro propio cuerpo y consciencia.

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

Es por esto que el apagón analógico y el cambio a la transmisión digital, ocurriendo en todo el mundo y actualmente en la Ciudad de México, es un momento agridulce que alberga un presagio más oscuro. Sí, la transmisión digital mejorará la calidad pictórica de millones de personas, pero no podrá fungir como una calibración improvisada de nuestro medio ambiente, ni podrá revelar nuestro origen cósmico. La transmisión digital no es un medio promiscuo, no se mezcla libremente con otros bits atmosféricos para darnos la oportunidad de experimentar una comunión con un cuerpo y sistema mayor a nosotros. Lo digital reduce nuestro alcance, convirtiéndose en una barrera tecnológica que bloquea las influencias contaminadas que son el pre-requisito del éxtasis y, si mi tesis se mantiene, de la evolución. Las fuerzas que crean la estática no desaparecerán, por supuesto, pero será más difícil recibirlas, y, por lo tanto, será también más difícil descifrarlas.

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

Nick Herman
Ciudad de México

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

Traducido por Diego Gerard

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

ecology. In this way static of all kinds represents a poignant metaphor, framing the loose and unpredictable way environmental elements organize and manifest as culture. The abstract distortions and atonal buzz of *estática* remains one of the most powerful everyday evocations of how dissonance shapes not only social values, but arguably our relationship to our own bodies and consciousness.

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

Which is why the switch to digital broadcasting, taking place around the world, and currently in Mexico, is such a bitersweet moment and harbors a darker portent. Yes, digital transmission will improve the picture quality of millions, but it cannot function as an improvised measure of one’s environment nor reveal our cosmic origins. Digital broadcasting is not a promiscuous medium, it does not freely intermingle with other atmospheric bits to provide the chance to experience a communion with a greater body. As such the digital narrows our purview, becoming a technological wall blocking the polluting influences that are the prerequisite of ecstasy and, if my thesis holds, of evolution. The forces that create static will not go away, of course, they will just be harder to receive and therefore harder to decipher.

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

Nick Herman
Mexico City

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

www.nickherman.net
www.anteprojects.com

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

Published to be given away at
INDEX ART BOOK FAIR
Museum Jumex, February 4–7, 2016

Antenas de televisión en un edificio de la Ciudad de México.

Special thanks to Lucia Hinojosa Gaxiola and Diego Gerard.

